

BIBLIOGRAFÍA

Régine DU CHARLAT, *La reconciliación, piedra de toque del cristianismo* (Santander, Sígueme, 1998) 112 p. ISBN 84-293-1260-9

El libro de R. du Charlat no está pensado para clases de alta formación teológica, sino para una meditación cristiana del sentido de la reconciliación desde la perspectiva de la exhortación "Dejaos reconciliar" de Pablo VI.

El sacramento de la reconciliación, ya desde los primeros siglos del cristianismo, ha estado buscando su identidad propia, y lo ha hecho de forma particularmente vacilante. A principios del siglo XIII, con el IV Concilio de Letrán, comenzó a aparecer la forma actual de celebración, pero no por ello dejó de experimentar continuas evoluciones, no tanto en su estructura cuanto en su el modo de ser percibido y vivido por el pueblo cristiano. En la actualidad, el sacramento de la reconciliación es nuevamente objeto de indagación.

Nos encontramos, por otra parte, en un momento de paradojas: junto a una defeción del pueblo cristiano respecto del sacramento, se da, al mismo tiempo, una importante renovación de la celebración. Por eso, estamos invitados a prestar la mayor atención a la libertad y a la exigencia, para no dejar de lado el perdón de Dios y para encontrar las formas de celebración que mejor convengan al misterio del perdón divino y a las gentes de nuestro tiempo.

El estudio que Regine du Charlat nos presenta viene configurado por una esperanzadora visión: "No hay proporción entre lo que Dios es capaz de hacer por nosotros y los errores o faltas que nosotros podamos cometer. Entrar en la reconciliación es saberse precedido por un don que no es negación de nuestras faltas, sino que impide a éstas hacerse mayores y más fuertes que el amor de Dios". Desde esta perspectiva, la catequeta y profesora en el Instituto Católico de París construye una espiritualidad de la reconciliación en cuatro etapas, que corresponden a las condiciones para celebrar el sacramento del perdón (examen, contrición...).

Parte de una perspectiva antropológica y de encuentro con Jesús. Es el momento de la constatación de una situación pecadora (el desgarró). Pero ahí está Jesús, encontrándose con mi yo-Zaqueo, descubriendo la raíz de nuestra situación y cuestionando nuestro deseo de "ser curados". La segunda etapa de esa espiritualidad del perdón gira en torno a la fe en Jesucristo, el reconciliador universal que nos hace morir al pecado mediante la revelación de un Dios de ternura y misericordia. Con estos presupuestos, el hijo pródigo puede decidirse:

volveré a mi Padre... y le diré que reconozco mi pecado; que deseo adaptar mi vida, paso a paso, a Dios y aceptar su perdón para vivir (cuarta etapa) como reconciliado, testimoniando mi perdón a los demás y siendo la alegría de Dios.

Las páginas de este libro de bolsillo rezuman evangelio por todos los poros, pero también revelan una enorme sensibilidad hacia los aspectos más profundos de la experiencia humana. Pero no es un libro de meditación y preparación individual para el sacramento del perdón.

Recorriendo las páginas en las que se desarrollan los 21 temas, la autora parece susurrar que su intento no es sólo presentar una visión catequética de la reconciliación, sino que desea ofrecer esquemas a desarrollar más ampliamente en otras tantas sesiones. Sugiere ideas que necesitan más profundización por parte del catequista; abre horizontes y preguntas que pueden ser de gran utilidad para la reflexión del grupo; y concluye cada uno de esos esquemas con una indicación evangélica o sálmica. En definitiva, una obra que puede ser muy útil para catequesis de jóvenes y adultos, o como preparación cuaresmal para las celebraciones de la reconciliación.

MIGUEL Á. MEDINA

H. y H. BUSSLINGER / V. SIMMEN / R. MERZ-WIDMER / G. y F. OSER-LAGER,
Al encuentro con Dios en compañía del niño pequeño (Madrid, San Pío X,
1997) 103 p. ISBN 84-7221-361-7

Los autores de este libro-cuaderno han utilizado un técnica estupenda: aunar diálogos, ejemplos y sugerencias en torno a la educación cristiana de los niños entre los 3 y 6 años. Aclaremos que no tiene como destinatarios a los niños, sino a los padres. La intención se muestra en las referencias a las actividades diarias, donde lo importante no es el aprendizaje de actividades, sino que padres e hijos se relacionen y se traten de forma vital. Este es el espacio en el que habrá de realizarse la educación humana y el primer despertar religioso.

Es arriesgado aventurar un posible esquema-guía, pero los autores parecen haber pensado en tres grandes ámbitos-ideas para proponer y exponer sus experiencia de padres y padres cristianos. El primero es el de las actividades domésticas y vivencias cotidianas, espacio ideal para despertar la conciencia humana y religiosa y posibilitar mejor las primeras nociones sobre Dios. El segundo es el de los conflictos y sus repercusiones. Finalmente, el tercero es el de la convivencia y festividad de la vida.

La base de todo este planteamiento educativo brota de unas convicciones creyentes muy simples: la vida diaria es camino hacia Dios. Éste se encuentra allí donde estamos con nuestros pequeños; nosotros somos la "imagen" de Él (imagen